

# LOS PIBES, EL PACO, LA VILLA. DEL NEOLIBERALISMO Y OTROS DEMONIOS.

KARINA ALVAREZ

NATALIA ORTIZ MALDONADO

DANIEL RUSSO<sup>1</sup>

## Introducción

En este trabajo se exploran las aristas del uso del paco en Ciudad Oculta, uno de los territorios más vulnerados de la Ciudad de Buenos Aires. Para hacerlo, se recurre a diferentes imágenes que provienen de la observación directa y señalan un pliegue y repliegue del tejido urbanopolítico contemporáneo. Por otra parte, se consideran las experiencias de los Centros de Intervención Asistencial Comunitaria que trabajan cotidianamente con la problemática del paco de niños y jóvenes. A partir de estas experiencias y observaciones se despliega luego una reflexión crítica sobre el neoliberalismo y sus diversas estrategias de fragmentación.

### 1. Imágenes de la fragmentación I: de ciudades y guetos.

El cuadro se compone del siguiente modo: Un hospital modelo destinado a tratar enfermedades de vías respiratorias cuya construcción queda inconclusa, el abandono de su estructura como un gran esqueleto de cemento, su precaria ocupación por parte de 100 familias y el barrio extendiéndose a sus espaldas a fuerza de movimientos migratorios. La escena parece compuesta adrede para metaforizar los movimientos del estado argentino en la segunda mitad del siglo XX: despliegue de políticas de bienestar y retracción hacia las formas del estado gendarme. Pareciera tratarse de lo que Robert Castel llama “crisis de la modernidad organizada” (Castel, 2003) y que Maristella Svampa al referirse al caso argentino identifica con una “crisis estructural del modelo nacional-popular” (Svampa: 2005). Estado de malestar o biopolítica neoliberal diríamos nosotros para referirnos a la mutación en la economía de poder estatal de fines del siglo XX.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Lanús

Villa 15 o Villa General Belgrano es el nombre del barrio, Ciudad Oculta es el nombre del gueto. Guetos, territorios donde cristaliza el proceso de segregación física, económica y social de los sectores vulnerados. Acto de separación territorial y simbólica que se despliega estableciendo barreras a partir de rivalidades (reales o supuestas), que dificultan la conexión con otros barrios. Espacialidades donde se materializa el imaginario que establece “adentros” y “afueras” de lo social. Zygmunt Bauman señala que los guetos ofrecen un espejismo de seguridad tras la ruptura de la experiencia colectiva, seguridad como mismidad. Ficción de semejanza, incomodidad en la certeza de no tener alternativa por portar el estigma territorial de vivir en una zona reconocida como vertedero de pobres (Bauman: 2005).

Cuando se percibe la cesura en el tejido urbanopolítico donde se distingue la ciudad del gueto, pueden comenzar a visibilizarse fracturas más pequeñas, microfísicas, que repliegan el territorio según otras subjetividades y otras prácticas. Así como generalmente puede hablarse de un recorrido de experiencias que culminan en el uso de sustancias como el paco o la pasta base, existe también un recorrido territorial que dibuja la circulación usual de un pibe de Oculta cuando comienza a consumir paco.

El cuadro se completa con la presencia de los Centros de Intervención Asistencial Comunitaria, que se ubican en un vértice de la escena y toman a su cargo una porción de ella. Los centros atienden el uso problemático de drogas, lo que traducido a su enclave en Ciudad Oculta significa que atienden a los pibes que consumen paco.

## 2. Imágenes de la fragmentación II: los guetos dentro del gueto.

En la mirada y los relatos del poder mediático, político o académico el gueto suele aparecer como una superficie homogénea más o menos idílica o infernal según el caso. Pero en el gueto hay zigzagueantes fronteras internas que sobreimprimen su morfología al barrio y que determinan tanto los flujos de circulación internos como las cartas de ciudadanía que abren puertas, las cierras o piden peajes.

Primero están “los del barrio” y “los de la villa”, llamando barrio a la espacialidad que aún estando dentro de la Oculta, se puebla de casas mejor edificadas. Están “los del hospitalito” en referencia a los que habitan en El elefante blanco, “los de las tiras” en referencia a los que

habitan en el Barrio Nuevo, “los de los perales” en referencia a los que habitan el complejo situado frente a Ciudad Oculta cruzando por Eva Perón, están “los del fondo” en referencia a los que habitan sobre lo que queda del paredón trasero de Oculta, justamente el que dio origen a su nombre y donde se encuentran “los de los containers” en referencia a quienes utilizan esos adminículos como vivienda. A estas fragmentaciones territoriales se superponen muchas otras, aquellas que provienen de las nacionalidades, de las creencias, de las familias y de innumerables historias de alianzas y rencores.<sup>2</sup>

Pero también hay otros espacios aún más sinuosos donde los “paqueros” se sienten locales cuando se han vuelto forasteros en los lugares que eran propios. Estos territorios suelen ser las primeras paradas inclusivas en una marea que los va confinando hacia los bordes: “El patio del transa” o “Los pasillos de la canchita del fondo”.

Las “ranchadas”, verdaderos picnics del uso de sustancias, se constituyen también en un paso del recorrido aunque puedan acontecer en cualquier esquina del barrio. En ellas suelen refugiarse los que han sido echados por “bardo” de los lugares que antes los alojaban. También hay espacialidades preferidas para acampar: un pedacito de suelo en alguna de las cuatro imágenes del Gauchito Antonio Gil que hay en el barrio y en cuyo frente se lee “Tranquilo, él te está cuidando”.

### 3. Imágenes de la fragmentación III: “afuera del afuera”.

Miradas con los ojos del poder, las villas son un pliegue en el tejido urbano, una segregación que aglutina a quienes no tienen el estatus de ciudadano. En la villa hay habitantes, no ciudadanos. Es así que los relatos del poder conciben lo real desde la partición entre un “adentro” poblado de ciudadano e instituciones y un “afuera” habitado por “otros” acechantes y peligrosos. El ciudadano se inscribe en el espacio de circulación porque la ciudad, señala

---

<sup>2</sup> Otras dos imágenes de la fragmentación. Uno: Barracas, calle Finochietto, también se llama Finochietto a la ocupación de un enorme edificio, otrora galpón industrial. Desde su ocupación, las colectividades de casi toda Sudamérica se han ido sumando sin lograr concertar una convivencia pacífica, los que llegan desconocen los acuerdos de convivencia o no los respetan, las contiendas por el espacio son permanentes. Año a año aumentan las paredes, cerramientos de zonas, puertas tapiadas con ladrillos, rejas, vigilancia vecinal, aislamiento creciente de cada sector. Dos: el Barrio Sasetru en Sarandí, que rodea la fábrica recuperada homónima. El barrio está rodeado de una malla de alambre rematada por alambre de púas y la imagen de un “barrio cerrado” no tarda en llegar a la mente de quien pasa caminando por la calle. El alambre parece improvisado, se colocó cuando se construyó el barrio para evitar una toma pero una vez habitado por las familias de los trabajadores continuó allí. Los trabajadores de la fábrica recuperada se aíslan de ese modo del barrio y la villa que los rodea si bien muchos de ellos procede de esos territorios,

Virilio, es esencialmente eso: circulación (Virilio, 1999).

Las avenidas marcan una frontera “natural” y cuando el villero las cruza, pierde la seguridad de su espacio inseguro. En la ciudad es sólo un villero y no es bienvenido. El villero viene desde afuera, señalan insistentemente los relatos políticos, mediáticos y académicos. Los consumidores de paco y pbc se encuentran en una situación aún más precaria: no tienen bordes precisos de exclusión. A la hostilidad del tejido urbano se le suma la expulsión dentro de la villa. Un “fisura” no puede consumir libremente por los pasillos. Algunas esquinas les están vedadas, por ciertas zonas no pueden cruzar. Siempre hay alguien esperando cobrarles algo. Se refugian en las canchitas del fondo, detrás de paredones, en los confines de la villa que, según sus mismos habitantes, son lugares “imposibles”. Acampan en viaductos, en zonas desoladas que deben contemplar dos características: la proximidad con el “transa” y la distancia con el resto de la gente. Allí suelen vivir y morir los paqueros, de maneras que rozan lo impensable para los ciudadanos pero también para los habitantes de las villas.

La mirada del ciudadano se detiene en las primeras imágenes de la fragmentación donde se separan la villa y la ciudad, pero suele ser miope para las fisuras internas del gueto y aparentemente ciega para el “afuera del afuera.” De la misma manera, los saberes académicos suelen homogeneizar las heterodoxas cartografías barriales así como también suelen privar de subjetividad a las vidas que habitan en los guetos. En este sentido es significativa la noción de “musulmán” propuesta por Giorgio Agamben y rápidamente aceptada localmente.

A partir de una analítica del campo de concentración, Agamben sostiene que en el “afuera del afuera” encontramos la borradura misma de la subjetividad, el “musulmán”, una vida que se ubicaría en el borde del umbral de lo humano. Cada vez que el Agamben se refiere a ellos lo hace desde la perspectiva del poder y es por eso que puede decir que se trata de una “vida que no merece ser vivida”, una vida en el borde mismo de la animalidad o sea: una vida cuya humanidad puede discutirse (Agamben, 2000). Se trata del desfiladero que atraviesa el pensamiento social y que lo tensa con los regímenes de verdad dentro de los cuales el pensamiento mismo se formula. Quienes están “afuera del afuera” pueden verse tan arrasados como los territorios que habitan pero el pensamiento crítico no se detiene allí sino que se vuelve hacia las tramas socioculturales y económicas donde se destruyen subjetividades. El pensamiento no puede asumir sin más aquello que el neoliberalismo sostiene en todos sus discursos y naturalizar así las intervenciones que la “ausencia de subjetividad” habilita.

Creemos que, por el contrario, se trata de señalar que allí hay una potencia subjetiva minuciosamente capturada; allí donde pareciera haber ausencia del estado hay presencia de estrategias neoliberales que capturan y dispersan la fuerza de lo viviente.

#### 4. Las intervenciones “afuera del afuera”.

El “afuera del afuera” no sólo se encuentra en los bordes de los pliegues de lo urbano, también está en el borde mismo de lo que una sociedad puede pensar y considerar como posible. Los relatos (y los silencios) mediáticos, políticos y académicos dan cuenta de esa imposibilidad. Este es el contexto en el que se desarrolla el programa de Centros de Intervención Asistencial Comunitaria cuyos destinatarios son las personas afectadas por el uso problemático de sustancias psicoactivas, en particular niños, niñas, jóvenes y sus familias.

Los centros están emplazados en barrios de alta vulnerabilidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta modalidad posibilita el acceso a tratamiento de personas que presentan dificultades para trasladarse fuera del barrio y aquellos externados recientes de instituciones asistenciales o penitenciarias que retornan a sus barrios. Hay centros en La Boca, Barracas, Villa Soldati, Villa Lugano y Ciudad Oculta. Cada uno de los equipos está conformado por un psiquiatra, un psicólogo y tres consejeros en dependencias químicas. Éstos últimos, además de coordinar las actividades grupales realizan acciones de enlace con las instituciones de cada territorio. En los centros se trabaja junto con las organizaciones barriales en la detección de escenarios potencialmente riesgosos para generar intervenciones que permitan contener, en las fases de inicio, situaciones vinculadas al uso problemático de sustancias.<sup>3</sup>

Los Centros dependen de la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Inicialmente fueron un programa diseñado y gestionado por la Asociación Civil Íntegra, con financiamiento del GCBA. El programa comenzó a desarrollarse en mayo de 2009. Al año de su implementación fue incorporado dentro de la estructura orgánica del Estado municipal. Las tareas de los centros en el período 2009-2011 señalan 473 admisiones, 586 tratamientos, 638 atenciones en ranchadas, 145 derivaciones, 472 atenciones a familiares y 440 consultas generales.

---

<sup>3</sup> Los datos que figuran en este trabajo han sido obtenidos a partir del trabajo que uno de sus coautores realiza en los centros. En este sentido, es posible remitirse también al *Manual de definiciones y procedimientos de los Centros de Intervención Asistencial Comunitaria* (AAVV, 2010).

La edad promedio de los concurrentes es de 25 años. El Centro con concurrentes de mayor edad es el de La Boca y el de menor edad el de Villa Soldati. Los otros tres centros confirman la tendencia del promedio. Respecto de la conformación por sexo, el 78% son hombres y el 22% mujeres. Ciudad Oculta representa el espacio con menor afluencia de mujeres: 18%. El 75% de los concurrentes no tiene ninguna cobertura social. Del 25% restante, sólo la mitad tiene obra social por su propia actividad laboral. El resto está cubierto por ser familiar de un titular. En los centros se confirma una tendencia que puede observarse en otros espacios donde se trabaja con poblaciones similares: descenso en la edad de inicio en el uso de sustancias, severos cuadros de deterioro de la salud en general a causa del consumo de drogas de alto poder tóxico y circularidad en la demanda de tratamientos.

Del heterogéneo mundo de significaciones que atraviesan los centros quisiéramos señalar al menos algunas aristas a partir de las cuales hablar de su intento (fallido) de intervención en el “afuera del afuera”. En primer lugar, el paco. En el 60% de los casos la sustancia que motiva la demanda de tratamiento es la pbc o paco. Si bien esto no refleja el cuadro general sobre uso de sustancias, sí es representativo de lo que ocurre con los jóvenes que residen en los barrios más vulnerados de la ciudad. Una de las causas posibles de este fenómeno reside en la sobreabundancia de la oferta de estas sustancias en dichos territorios.

Mientras los sectores medios y altos tienen acceso a las llamadas “drogas de diseño”, así como también a sustancias de mediana o alta pureza, los sectores más pobres sólo tienen acceso a un tipo de sustancia que, desde el punto de vista de su constitución y efectos, bien podrían ser llamadas “de exterminio”. Las sustancias que utilizan los sectores vulnerados no son sustancias que abran el camino hacia nuevas experiencias sensibles ni intelectuales, tampoco actúan como bastones que permitan soportar el estrés en los vertiginosos escenarios de la hipercompetitividad capitalista (Berardi, 2003).<sup>4</sup> El paco pareciera dismantelar y empobrecer las capacidades sensibles e intelectuales antes que transformarlas o expandirlas. Por otro lado, es necesario considerar el hecho de la circularidad de la demanda que lleva a

---

<sup>4</sup> Si bien no podemos realizar aquí una genealogía del uso de sustancias realizado por diferentes grupos a lo largo del tiempo quisiéramos indicar que entre los años 1920 y 1970 se cimentó la idea del consumo del uso de sustancias ilegales como propiedad exclusiva de grupos minoritarios (poesía/opiáceos, tango/cocaína, jazz/heroína, etc.), excluyendo en esa misma categorización el uso que hace la mayor parte de la población de sustancias como el alcohol o el tabaco. La tendencia a asociar el uso de sustancias ilegales con la actividad desarrollada por esos grupos minoritarios cede, a partir de la década de 1950, a una nueva configuración que emparenta el tipo de consumo con una nueva categoría social: la cultura juvenil. Así es como desfilan a lo largo de las décadas siguientes rockers, mods, beatniks, hippies, punks junto a sus sustancias de referencia: anfetaminas, lsd, marihuana, cocaína, heroína, etc. (Escotado, 2005; Pascual Pastor, 2009). No nos referimos en este ensayo a estas sustancias ni a estos grupos.

detenerse en el tipo de sustancia así como también en la extrema vulnerabilidad de quienes la utilizan, desde allí puede comprenderse el descenso considerable de la demanda de tratamientos y la adherencia a ellos. Ya no se piensa en un tratamiento como exitoso cuando se logra la abstinencia a largo plazo como único horizonte, la tendencia indica que se puede evaluar como positiva una intervención que permita al sujeto demandar ayuda cuando su consumo vuelve a agravarse. Sólo un tercio de los quienes llegan a los centros lo hace por primera vez. De la totalidad restante, la mitad ya recurrió a un centro de asistencia especializado en adicciones al menos una vez, en tanto la mitad restante lo hizo entre 2 y 3 veces.

Las estrategias de intervención “afuera del afuera” parecen no tener éxitos significativos en su principal objetivo: detener el uso de las sustancias. En este punto es necesario pensar la transformación de las políticas (pretendidamente) universales del estado de bienestar en políticas situacionales del neoliberalismo o, en términos de Castel, el pasaje desde políticas de integración que tenían como objetivo lograr vastos equilibrios sociales hacia políticas de inserción que persiguen la gestión territorial de los problemas (Castel, 1995). Desde esta perspectiva pareciera configurarse una tensión entre una intervención que apunta a detener el uso de sustancias y las condiciones de vida de quienes usan esas sustancias. La inexistencia de una transformación en las condiciones de vida provoca que continúe el uso del paco y, cíclicamente, el uso del paco continúa empobreciendo las condiciones de vida.

## 5. Otros demonios.

La experiencia de los campos de concentración propuso una problemática al pensamiento del siglo XX a la que aún no somos capaces de responder totalmente. Los campos mostraron que uno de los artefactos más complejos de la modernidad, el estado, no sólo no podía proteger la vida de quienes poblaban su territorio sino que él mismo podía establecer territorios para el exterminio. Pero además, cuando desde los campos emergieron las figuras vacilantes de hombres y mujeres devastados por el dispositivo concentracionario, cuando se registraron las imágenes de miles de cuerpos apilados unos sobre otros, allí el pensamiento volvió a interrogarse por la naturaleza humana. Pero no se trata de preguntarse si las vidas arrasadas pertenecen aún al género humano sino de pensar si acaso la naturaleza humana es aquella que puede arrasar la vida de esa manera.

Por estos motivos la experiencia de los campos de concentración devino en una analítica sobre las mutaciones de las relaciones de poder desde sociedades donde la vida humana se considera a partir de la proliferación de individuos dóciles (en las fábricas, las cárceles, los hospitales, las escuelas...), hacia sociedades donde la vida humana se considera a partir de la proliferación de una población productiva y competitiva (Deleuze, 1999; Foucault, 2005). Desde esta perspectiva, el neoliberalismo es la tecnología de poder contemporánea que propicia y regula la vida colectiva en la trama del mercado. Las poblaciones están vacunadas, aseguradas, alimentadas, educadas, comunicadas. Los campos (o guetos) no son su contracara ni su paradoja sino su condición misma de posibilidad en varios sentidos. En primer lugar, cada vez que un dispositivo neoliberal interviene sobre una población deja a la deriva una no-población y es así que los “afuera del afuera” son un resultado urbanopolítico en términos de territorios que sucesiva e insistentemente han sido producidos como no-población, zonas con habitantes pero sin ciudadanos. Desde aquí puede decirse que gobernar la vida de la población es exponer a la muerte a quienes permanecen por fuera de la intervención neoliberal, los “otros”.

Los guetos pueden pensarse como territorialidades necesarias también en otro sentido, porque ellos proveen al imaginario social de las imágenes, las significaciones y los miedos que consolidan las tecnologías inquisitoriales del sináptico posmoderno. Según nuestro imaginario los guetos son la materialidad misma de lo insegurógeno, desde allí emanarían todos los peligros imaginables, todas las miasmas que pueden enfermar al diáfano cuerpo social. Es así que los “otros” se perciben como figuras monstruosas en los lindes de lo humano y, a partir de allí, adquieren la importancia estratégica de quienes justifican las arquitecturas militares y jurídicas de la guerra en tiempos de paz y democracia. Desde aquí, la “inseguridad” no es un problema a resolver sino la manera en que nuestras sociedades organizan su política y sus miedos.

En tercer lugar, en este ensayo hemos sugerido que los “otros” y el uso de sustancias en el “afuera del afuera” también puede ser analizado en el contexto de sociedades donde el mercado tiene un rol fundamental. Es en este punto donde utilizamos la palabra “uso” en lugar de “consumo” porque decir “consumo” naturaliza demasiado rápidamente aquello que es necesario reflexionar: en la trama de las sociedades de consumo posmediático no hay “afuera”. No se trata sólo de decir que existe un mercado diversificado de sustancias psicoactivas donde los sectores vulnerados son destinatarios de productos de una calidad

“exterminadora”, sino de subrayar que la existencia de mercado alude a una extensa y variada trama de actores y relaciones sociales. Los ilegalismos, señalaba Foucault, son inseparables de la ley pues la ley misma no es otra cosa que una administración específica de lo ilegal (Foucault, 1999). En esta dimensión del problema es imprescindible considerar, al menos brevemente, el vínculo entre el uso exterminador del paco o pbc y las prácticas mercantiles del que ese uso forma parte y que suelen permanecer invisibilizadas. En este sentido puede pensarse que, tal como indica Franco Berardi, el narcotráfico es una forma capitalista extrema que se organiza a partir de leyes de mercado y se mantiene totalmente ajeno a todos los disciplinamientos del capitalismo burgués (Berardi, 2003). El narcotráfico no reconoce ningún valor sacro, ni siquiera la vida de aquellos que administran sus redes (mucho menos las de aquellos que utilizan las sustancias de pésima calidad en los bordes de las villas). Por todos estos motivos creemos que es posible señalar la presencia de una tecnología política de gobierno en el “afuera del afuera” que va mucho más allá (aunque se realiza en parte a través) del abandono de la vida. Los pibes, el paco y la villa no son paradojas de las sociedades actuales ni territorios ajenos a ellas. Muy por el contrario, ellos muestran de qué manera se actúa en las sociedades posrevolucionarias que han asumido la presencia de las fragmentaciones sociales con resignación y cinismo. Una vez admitida y naturalizada la fragmentación, sólo cabe administrar “lo otro” de manera tal que no obstaculice la circulación en las ciudades, sólo cabe entonces reenviarlo una y otra vez allí donde no pueda ser visto. Tecnologías para el exilio antes que omisiones. Invisibilización antes que ceguera del poder.

## 6. Conclusiones.

Nuestra exploración se despliega en un territorio sinuoso porque ella misma es parte de los dispositivos que imaginan y construyen sus taxonomías a partir de la escisión entre “adentro” y “afuera”. Es en este sentido que este ensayo problematiza la escisión binaria del tejido urbanopolítico, así como también la construcción de las imágenes de los “otros” como figuras cuya humanidad podría discutirse. Estrategia fundamental de los discursos del poder: decir que se describe aquello que se está produciendo.

Por otro lado, desde hace algún tiempo a esta parte los guetos han abierto sus puertas a la espectacularización tecnológico-mediática y los rostros de los pibes han emergido ante la mirada de los sectores medios. Ninguna ingenuidad puede predicarse de este aparente

movimiento en el régimen de lo visible porque las imágenes no se disponen de manera tal que afirmen una subjetividad sino todo lo contrario, ellas abonan el imaginario de lo monstruoso de diferentes maneras. Sea que generen miedo o tristeza se trata siempre de una emocionalidad que desvía la atención de la máquina neoliberal que captura la potencia de la vida.

## Bibliografía.

- AAVV (2010) Manual de definiciones y procedimientos de los Centros de Intervención Asistencial Comunitaria, Buenos Aires.
- AGAMBEN, Giorgio (2000) Homo sacer II. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo, Valencia, Pretextos.
- BAUMAN, Zygmunt (2005) Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil, Buenos Aires, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_(2005) Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias, Barcelona, Paidós.
- BERARDI, Franco (2003) La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global, Buenos Aires, Tinta Limón.
- \_\_\_\_\_(2007) Splaatterkapitalismus. La cara criminal del capitalismo contemporáneo. En Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo, Buenos Aires, Tintalimón.
- CANAY, Roberto (2009) Consumo de Paco y sustancias psicoactivas en niños y niñas en situación de calle y jóvenes en tratamiento, Buenos Aires, Observatorio de la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (1995) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del trabajo asalariado, Buenos Aires, FCE.
- \_\_\_\_\_(2004) La inseguridad social. ¿Qué significa estar protegido?, Buenos Aires, Manantial.
- CASTORIADIS, Cornelius (2003) La institución imaginaria de la sociedad, Buenos Aires, Tusquets.
- DELEUZE, Gilles (1999) Postdata sobre las sociedades de control. En El lenguaje libertario, Altamira, Buenos Aires, 2002, pp. 105-110.
- ESCOHOTADO, Antonio (2005) Historia general de las drogas, Madrid, Espasa Calpe.
- FOUCAULT, Michel (1998) Nuevo orden interior y control social. En Saber y verdad, Madrid, La Piqueta Editorial, pp. 35-38.

\_\_\_\_(1999) Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Buenos Aires, Siglo XXI.

\_\_\_\_(2004) Seguridad, territorio y población, Buenos Aires, FCE.

\_\_\_\_(2005) Nacimiento de la biopolítica, Buenos Aires, FCE.

PASCUAL PASTOR (2009) Antecedentes históricos de las adicciones. Desde el siglo XIX hasta 1940. En Historia de las adicciones en la España contemporánea, Madrid: Revista de la Sociedad Científica Española de Estudios sobre Alcoholismo y otras Toxicomanías.

VIRILIO, Paul (1999) La inseguridad del territorio, Buenos Aires, La Marca.

SVAMPA, Maristella (2005) La sociedad excluyente, Buenos Aires, Taurus.

WACQUANT, Loïc (2008) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Buenos Aires, Manantial.

\_\_\_\_(2009): Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity, Durham. Duke University Press.